

Dr. Antonio Guzmán Fawcett (1954-2020)



Nació en Santa Marta (la que tiene tren, pero no tiene tranvía), Colombia, en 1954 y murió después de una larga enfermedad en Asunción, Paraguay, el 8 de octubre de 2020.

Fue médico por la Universidad de Cartagena en 1981 y se formó como dermatólogo en el Centro Dermatológico Dr. Ladislao de la Pascua, en la Ciudad de México (1983-1985), bajo la tutela del doctor Fernando Latapí y muy de cerca con Roberto Arenas. Durante su estadía en el Centro Pascua, fue compañero y luego desposaría a la doctora Elisa Isabel Cubilla, originaria de Paraguay, el 27 de abril de 1985. De febrero de 1985 a marzo de 1986 realizó estudios en cirugía dermatológica y estomatología en el Hospital das Clínicas, de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, bajo la tutela del profesor Sebastião Sampaio.

Fue miembro cofundador y coordinador general del Capítulo de Estomatología del Colegio Ibero Latinoamericano de Dermatología (2016-2018). Durante mi presidencia (2003-2008) en el CILAD fue un aliado muy importante, me acompañó a múltiples reuniones en diferentes partes de Latinoamérica, y uno de sus últimos puestos fue la dirección del Pramed-CILAD (Programa de Atención Médica y Educativa). En septiembre de 2019 coordinó, junto con varios profesores internacionales y gran participación paraguaya, el V Pramed, edición María Auxiliadora, en la comunidad de Itapúa.

Sus áreas de interés dermatológicas fueron muy variadas, de sus artículos y capítulos en libros podemos señalar los siguientes: “Anestesia local en cirugía dermatológica”, “Lupus eritematoso cutáneo en niños”, “Cirugía de la cavidad oral, terapéutica quirúrgica, patología oral en pediatría” y “Oral signs of tropical, fungal and parasitic diseases”. Su último apoyo a un servidor fue en un máster en geriatría en España acerca de padecimientos de mucosa oral y genital.

Después de su estancia en Brasil, Antonio y Elisa decidieron establecerse en Asunción y formaron una familia con sus dos hijos, Julián Fernando y José Antonio. En su país de adopción ocupó diferentes posiciones: miembro titular y presidente de la Sociedad Paraguaya de Dermatología, titular de la cátedra de estomatología y profesor adjunto en ejercicio de la titularidad de la cátedra de patología bucal en la Facultad de Odontología Pierre Fauchard, de la Universidad Autónoma de Paraguay, profesor titular de anatomía patológica bucal en la Facultad de Odontología de la Universidad Autónoma de Asunción.

Entre sus múltiples reconocimientos podemos citar los siguientes: miembro honorario de la Academia y de la Sociedad Mexicana de Dermatología, de la Sociedad Boliviana de Dermatología, de la Sociedad Venezolana de Dermatología y socio correspondiente de la Asociación Colombiana de Dermatología. Con quien esto escribe, recibió las llaves de Cartágena de Indias en el año 2006.

De acuerdo con Pérez Alfonzo, como lo mencionó en su obituario:

Fue colombiano por nacimiento... paraguayo por corazón... Siempre fue un conferencista excepcional dotado de un gran carisma y con la extraordinaria facilidad de enseñar divirtiéndose, tal y como dejó testimonio en múltiples ocasiones en presentaciones de casos, por ejemplo las realizadas por varios años en el programa Latinaderm del CILAD. Antonio nos mostró siempre la pasión por aprender, enseñar y formar.

Escribió una gran cantidad de poemas, algunos recopilados en la obra *Piel, prosa y poesía latinoamericana* (Piquero Martín J, Guzmán Fawcett A, Rondón Lugo A y Poletti Vázquez, 2005), presentado en el XVI Congreso del CILAD en Cartagena. Tuve la suerte de que me escribiera algunos poemas dedicados a los hongos, y en cierta oca-

sión para alguna despedida de un alumno y del que tomé un fragmento como un homenaje póstumo en el último Congreso Mexicano de Dermatología, al que ya no pudo asistir:

Volverte a ver no será solo
la ilusión fugaz de tu presencia,
será sentirte de otro modo
y recordarte en lo bello de la ausencia.

Volverte a ver será el destino
y un anhelado deseo muy profundo;
volveré a cruzarme en tu camino,
en mi andar ciudadano por el mundo.

Piel Latinoamericana publicó su poema “Ausencia”, que escribió el 24 de diciembre de 2018, y del cual rescato un fragmento:

Al estar sin ti,
todo es vacío y sin sentido,
dándome igual ver caer las sombras vespertinas,
que esperar la llegada de la aurora,
sin saber si ya me volvió el día,
o si aún soy prisionero de la noche.

Por su parte, Rodolfo Cano Rivera le dedicó estas palabras:

Eximio “docente del alma”, como alguien te llamo, atrajiste muchos espíritus inquietos al saber. Expositor y conferencista de lares, porque donde llegabas te recibían como en tu casa. De paso, por ti aprendimos a degustar las ubres de la vaca, tu rogado mote de queso, y a escribir correctamente en el chat, so pena de una inmediata corrección tuya. Toño, sabemos que te gusta la música brasilera, por eso quiero dedicarte una canción de Milton Nascimento: “Amigo es algo para guardar bajo siete llaves, dentro del corazón. Así habló la canción que escuché en América, pero el que cantó lloró cuando vio a su amigo partir, pero se quedó, y con su mente voló, en la canción que el otro recordó”. Toño, dejaste en la lejana tierra paraguaya el rumor de las olas y la suave brisa del mar Caribe. Porque al final, Toño, a pesar de amar tu

tierra guaraní, nunca dejaste de ser aruhaco. Supiste llenarnos de orgullo.

Marianne Insúa, una de sus alumnas predilectas escribió esta nota:

Que en el lugar que estés ahora mismo te encuentres mejor, ya sin dolor y sin angustia. Que la gente baile a tu alrededor y lo más dulce que escuches sea la melodía de esos boleros que tarareabas siempre cuando estabas feliz. Enseñabas sin esperar nada a cambio, con paciencia y mucha sabiduría. Era emocionante presentarte casos y a la vez hablar de la vida, y siempre salirnos en bromas y risas, porque esa alegría tuya era el disfraz de esa enfermedad por la cual luchaste tanto tiempo. Estaba prohibido rendirse, Guzmán nunca estaba enfermo, sólo era un gato que pasaba a su siguiente vida. Y así, completaste ocho vidas por ahí, pero no nos preparaste para esta última.

Sus amigos dermatólogos lo definieron como profesor, maestro, poeta y músico, cocinero, parrillero, y sobre todo amiguero, amigo entrañable. Antonio fue siempre un gran luchador, enfrentó su vida con optimismo, buen humor y fe extremos y nos transmitió tranquilidad a todos los que nos acercábamos a él. El CILAD lo despidió con estas palabras:

Con inmenso dolor nos unimos al duelo de la dermatología ibero latinoamericana por el fallecimiento de nuestro amigo, dermatólogo y estomatólogo. Cartagenero de nacimiento, paraguayo por adopción, médico por vocación, esposo y padre de familia por amor.

Han pasado tres meses de la muerte de Antonio, pero es hasta ahora que logro articular estas líneas para rendirle un homenaje a quien fuera primero mi alumno, luego mi compañero en la dermatología, pero sobre todo un amigo inseparable e insustituible. Como muchos de los dermatólogos de Latinoamérica, lo recordaré siempre.

ROBERTO ARENAS GUZMÁN
Editor DCMQ